



Serie Los Hombres del Maestro

- Juan, El Apóstol del Amor -

Mayo 5, 2021

*23 Uno de ellos, el discípulo a quien Jesús amaba, estaba a su lado.
Juan 12:23*

INTRODUCCION

El apóstol Juan nos es familiar debido a que escribió una buena parte del nuevo testamento. Fue el autor humano de un evangelio y tres epístolas que llevan su nombre, así como el libro de apocalipsis. Aparte de Lucas y del apóstol Pablo, Juan escribió más del nuevo testamento que cualquier otro autor humano. La escritura está, por lo tanto, llena de detalles sobre su personalidad y carácter. De hecho, mucho de lo que sabemos acerca de Juan lo estaremos de sus propios escritos. Vemos a través de su evangelio como ve a Jesús. Observamos en sus epístolas cómo se relaciona con la iglesia. Y en el libro de apocalipsis incluso vemos el futuro a través de las visiones que le dio Dios.

Tanto la escritura como la historia dicen que Juan desempeñó un papel importante en la iglesia primitiva. Por supuesto, era uno de los integrantes del círculo íntimo del Señor, pero él no fue la personalidad dominante de ese grupo. Era el hermano menor de Jacobo y aunque en los primeros doce capítulos de Hechos aparece como un compañero frecuente con Pedro, este mantiene la primacía mientras Juan Ocupa un segundo plano.

Juan también tuvo su turno de liderazgo. Finalmente, debido a que sobrevivió a los otros, cumplió un papel único y patriarcal en la iglesia primitiva, papel que duró hasta cerca del fin del siglo primero y alcanzó muy adentro de Asia Menor. Su influencia personal fue, por lo tanto, estampada en forma indeleble en la iglesia primitiva, bien dentro de la era post apostólica.

PRIMERA ENSEMANZA

El amor fue una cualidad que Juan aprendió de Cristo, no algo que brotaba espontáneamente de él. En sus años de juventud, él fue tanto un hijo del trueno como Jacobo. Si usted cree que Juan es la persona que con frecuencia se describe en el arte medieval como un tipo dócil, apacible, paliducho que descansa su cabeza sobre el hombro de Jesús, al que mira con ojos de paloma distraída, olvídense de esa criatura. Porque Juan era duro y tosco, como el resto de los discípulos pescadores. Y, lo repito, era tan intolerante, ambicioso, celoso, y explosivo como su hermano mayor. De hecho, la única vez que los escritos de los evangelios sinópticos lo registran hablando para sí mismo, se le ve agresivo, excesivamente confiado y con una intolerancia impertinente.



Es claro en los evangelios que Juan era capaz de comportarse como el más sectario, intolerante, poco afable, imprudente e impetuoso de los hombres. Era volátil, tosco, agresivo, apasionado, celoso y personalmente ambicioso, como su hermano Jacobo. Ambos habían sido cortados con la misma tijera.

Pero Juan envejeció bien. Bajo el control del Espíritu Santo, todos sus impedimentos se cambiaron en ventajas. Compare al joven discípulo con el anciano patriarca y verá que al madurar, sus esferas de grandes debilidades se transformaron en sus puntos más fuertes. Él es un ejemplo formidable de lo que nos puede ocurrir a nosotros cuando crecemos en Cristo, dejando que la fuerza del Señor se perfeccione en nuestra debilidad.

Cuando hoy día pensamos en el apóstol Juan, por lo general nos hacemos la imagen de un apóstol anciano y de corazón tierno. Como el anciano e importante de la iglesia cerca del final del siglo primero, fue amado y respetado universalmente por su devoción a Cristo y su gran amor por los santos en todo lugar. Esa es, precisamente la razón para haberse ganado ser llamado el apóstol del amor.

Como veremos, sin embargo, el amor no anuló la pasión de Juan por la verdad. Más bien, le dio el equilibrio que necesitaba. Mantuvo hasta el fin de toda su vida un profundo y permanente amor por la verdad de Dios y fue perseverante en proclamarlo hasta el final. El celo de Juan por la verdad le dio forma a su manera de escribir. De todos los escritores del nuevo testamento, él es el más definido en su pensamiento. Piensa y escribe en absoluto. Trata con hechos patentes. Para él todo está determinado. En su enseñanza no hay muchas áreas grises porque él tiende a poner las cosas en un lenguaje absoluto, antitético. Por ejemplo, en su evangelio, > *pone luz contra la oscuridad, > la vida contra la muerte, > el reino de Dios contra el reino del mal, > los hijos de Dios contra los hijos de satanás, > el juicio de los justos contra el juicio de los malos, > la resurrección de vida contra la resurrección de condenación, > recibir a Cristo contra rechazar a Cristo, > el fruto contra la esterilidad, > la obediencia contra la desobediencia y > el amor contra el odio.* Le gusta exponer la verdad en absolutos y opuestos. Entiende la necesidad de trazar una línea.

TERCERA ENSEÑANZA

Juan escribe en blanco y negro. Pero la forma en que Juan escribía es una reflexión de su personalidad. Su pasión era la verdad, y se esforzaba para no hacerla parecer ambigua. Hablaba en blanco y negro, en absolutos, en términos inequívocos y no gastaba tinta en colorear las áreas grises. Fijaba las reglas sin mencionar todas las excepciones. Jesús mismo a menudo habló también en absolutos, lo que hace pensar que Juan aprendió del Señor su estilo de enseñanza. Aunque Juan siempre escribió en un tono cálido, personal y pastoral, lo que escribió no siempre tranquilizó a sus lectores> Sin embargo, siempre refleja sus profundas convicciones y su devoción absoluta a la verdad.



Probablemente sea justo decir que una de las tendencias peligrosas para un hombre con la personalidad de Juan es que puede tener la inclinación natural a llevar las cosas a un extremo. E, indudablemente, parece que en sus días de juventud, era un poco extremista. Parecía carecer de un sentido de equilibrio espiritual. Su celo, su sectarismo, su intolerancia y su ambición egoísta eran todos pecados de falta de equilibrio. Todas eran virtudes potenciales que habían sido llevadas a extremos. Por eso fue que a veces los puntos más fuertes de su carácter irónicamente le causaron sus más prominentes fracasos. Pedro y Jacobo tenían una tendencia similar de tornar sus grandes capacidades en debilidades> Frecuentemente, sus mejores características se transformaron en escollos para ellos.

De cuando en cuando todos caemos víctimas de este principio. Es uno de los efectos de la depravación humana. Aun nuestras mejores características, corrompidas por el pecado, llegan a ser ocasión de tropiezo. Es hermoso tener un alto respeto por la verdad, pero el celo por la verdad debe estar equilibrado por un amor por la gente, o puede derivar en una tendencia a juzgar, a ser duros y a no tener compasión. Es bueno ser trabajador y ambicioso, pero si la ambición no está equilibrada con humildad, llega a ser orgullo pecaminoso, promoverse a sí mismo a expensas de los demás. La confianza es también una hermosa virtud, pero cuando la confianza llega a ser confianza en sí mismo pecaminosa, nos transformamos en personas presumidas y descuidadas espiritualmente.

La falta de equilibrio en el carácter de una persona es una forma de intemperancia, es falta de autocontrol, y eso es un pecado en y de sí mismo. Por eso es muy peligroso empujar cualquier punto de la verdad y cualquier cualidad del carácter a un extremo excesivo.

Eso es lo vemos en la vida de Juan, el discípulo más joven. En varias ocasiones se condujo como un extremista, un fanático intolerante y un hombre violento e imprudente que en forma egoísta se comprometió con su propia estrecha percepción de la verdad. En sus primeros años fue el más improbable candidato para que se le recordará como el apóstol del amor.

Pero tres años con Jesús empezaron a transformar a un fanático centrado en sí mismo en un hombre maduro y equilibrado. Tres años con Jesús cambiaron a este hijo del trueno hasta que llegó a ser un apóstol de amor. En aquellos puntos donde más carecía de equilibrio, Jesús le dio equilibrio y, en el proceso, Juan se transformó de un fanático impetuoso en un piadoso y tierno anciano dirigente de la iglesia primitiva.

LECCIONES IMPORTANTE DE JUAN

- Aprendió el equilibrio entre el amor y la verdad

Juan parece haberse entregado a la verdad muy temprano en su vida. Desde el comienzo lo vemos como un hombre espiritualmente consciente que buscaba conocer y seguir la verdad. El amor de Juan por la verdad es evidente en todos sus escritos. En su evangelio usa veinticinco veces la palabra griega para verdad, y veinte veces más en sus epístolas. Escribió: “No tengo mayor gozo que este, el oír que mis hijos andan



en la verdad “ (3 de Juan 4) Pero a veces, en sus años jóvenes, el celo de Juan por la verdad carecía de amor y compasión por la gente. Necesitaba aprender el equilibrio. El incidente en Marcos 9 donde Juan prohíbe a un hombre echar fuera demonios en el nombre de Jesús es una buena ilustración de esto.

El reino necesita hombres con valor, ambición, energía, pasión, firmeza y un celo por la verdad. Por cierto, que Juan tenía todas estas cosas. Pero para lograr todo su potencial, necesitaba equilibrar estas cosas con el amor.

Juan siempre estuvo dedicado a la verdad y, por supuesto, no hay nada de malo en eso, pero no es suficiente. El celo por la verdad debe estar equilibrado por el amor a las personas. La verdad sin el amor carece de bondad; es brutalidad. Por otro lado, el amor sin la verdad no tiene carácter; no es más que hipocresía.

Muchas personas están tan fuera de equilibrio como lo estaba Juan, solo que en la otra dirección. Ponen mucho énfasis en el punto de apoyo en que gira el amor. Algunos son meramente ignorantes; otros están engañados, e incluso a otros simplemente no les interesa lo que es la verdad.

La persona verdaderamente piadosa debe cultivar ambas virtudes en proporciones iguales. Si desea algo en su santificación, desee esto. Si busca algo en el reino espiritual, busque un equilibrio perfecto de verdad y amor. Conozca la verdad y apoye en el amor.

- Aprendió el equilibrio entre la ambición y la humildad.

En su juventud Juan tuvo planes ambiciosos para sí mismo. No es inherentemente malo aspirar a tener influencia o desear éxito. Pero es malo tener motivos egoístas, como tuvo aparentemente Juan. Y es especialmente erróneo ser ambicioso sin también ser humilde.

Aquí hay otro importante equilibrio de debe ser atacado, o de otra forma, la virtud que se vuelve un vicio. La ambición sin humildad es egoísmo o incluso delirio de grandeza.

Los que quieren ser grandes deben primero aprender a ser humildes> Jesús mismo fue la perfección de la humildad verdadera. Además, su reino es llevado adelante por el servicio humilde, no por política, statu, poder o dominio. Este fue el punto de Jesús cuando puso al niño en medio de los discípulos y les dijo que el verdadero creyente tenía que ser como un niño. En otra ocasión también les dijo: “Cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido.

Finalmente, Juan aprendió lo que es el equilibrio entre la ambición y la humildad. De hecho, la humildad es una de las grandes virtudes que se destaca en sus escritos.

- Aprendió el equilibrio entre el sufrimiento y la gloria.

Como hemos visto, en sus primeros años, el apóstol Juan tenía sed de gloria y advergación por el sufrimiento. Su sed de gloria se puede ver en su deseo de ocupar el trono principal. Su advergación al sufrimiento se puede ver en el hecho de que él y otros apóstoles abandonaron a Jesús y huyeron la noche de su arresto (Marcos 14:20).



Si deseamos participar en la gloria celestial, también tenemos que estar dispuestos a compartir los sufrimientos terrenales. Los que desean la recompensa de la gloria deben estar dispuestos a soportar el sufrimiento.

Cuando Jacobo, el hermano de Juan, se transformó en el primer mártir de la iglesia cristiana, Juan sintió la pérdida de una forma más personal que los demás. Y a medida que los discípulos fueron martirizados uno por uno, Juan sufrió la angustia y el dolor de esas pérdidas. Esos hombres habían sido sus amigos y compañeros. Pronto se quedó solo. De alguna manera, aquello quizás haya sido el sufrimiento más doloroso de todos.

Juan aprendió a soportar el sufrimiento. En ninguna de sus epístolas ni en el libro de apocalipsis se puede encontrar una sola queja por sus sufrimientos. Se sabe que escribió el libro de apocalipsis bajo las más extremas aflicciones y privaciones.

Juan había captado el mensaje. Había aprendido las lecciones. Había entendido el carácter de Cristo de una manera poderosa. Y llegó a ser un modelo humano excepcional de lo que debe ser el carácter recto, como el de Cristo.

CONCLUSION

Juan murió, según la mayoría de los relatos, alrededor del año 98 d.c. durante el reinado del emperador Trajano. Jerónimo dice en su comentario sobre Gálatas que el anciano apóstol Juan estaba tan débil en sus días finales en Éfeso, que tenían que llevarlo a la iglesia. Una frase estaba constantemente en sus labios: “Queridos hijos, ámense los unos a los otros “. Cuando se le preguntó por qué siempre decía eso, respondió “Es el mandamiento del Señor, y si solo esto se hace, es suficiente “.

Así que, los pescadores de Galilea: Pedro, Andrés, Jacobo y Juan llegaron a ser pescadores de hombres en una escala tremenda, llevando almas a la iglesia. En un sentido, mediante su testimonio en los evangelios y en sus epístolas, aún siguen echando sus redes en el mar del mundo. Siguen llevando multitudes de personas a Cristo. Aunque eran hombres comunes y corrientes, el de ellos fue un llamado que no tiene nada de común.